

LA EXPERIENCIA DE RUMIÑAHUI EN EL OCIO DE LOS JÓVENES ECUATORIANOS

Dora Aguirre Hidalgo

Presidenta de la Asociación Hispano-Ecuatoriana Rumiñahui

El artículo expone las diversas fases que los jóvenes inmigrantes ecuatorianos atraviesan en su migración a España; desde el contexto social en que vivían en Ecuador, el choque sociocultural que experimentan al llegar a España, las estrategias identitarias para sentirse aceptados en la nueva sociedad, y las posibles consecuencias sociales que éstas pueden conllevar. Se incluyen también propuestas alternativas para atender las demandas y necesidades de este sector, desde dos fuentes de información: en primer lugar, desde la experiencia organizativa de las actividades para jóvenes realizadas por una asociación de inmigrantes, y en segundo, de un sondeo realizado a cerca de un centenar de jóvenes inmigrantes ecuatorianos en España. Como muestra más vívida de este sondeo, se adjunta una carta autobiográfica de una joven reflejando el impacto de estos cambios en su juventud.

Palabras clave: Jóvenes inmigrantes, ecuatorianos, España, identidad, problemas de integración, asociacionismo, ocio.

Resulta muy difícil hablar de los jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España sin antes hacerlo sobre su situación en Ecuador, especialmente sobre su entorno social, así como sobre su precariedad en el mercado laboral, que les empuja, como al resto de ecuatorianos, a emigrar en busca de unos ingresos económicos que le permitan vivir más dignamente, y que constituye, definitivamente, la principal causa de la emigración.

Los jóvenes ecuatorianos crecen en un entorno social donde están muy marcadas las clases sociales, y reciben una educación proteccionista y conservadora, llena de prejuicios, tanto en sus casas, como en los centros de enseñanza. La situación que se configura impide a niños y jóvenes crecer y desarrollarse con libertad, así como hace reproducir otros modelos, sin intentar ser ellos mismos en la nueva sociedad. El bajo poder adquisitivo del 85% de las familias y la misma situación económica del país, así como la precariedad laboral en la que los jóvenes se encuentran inmersos, condicionan sus actividades de ocio y tiempo libre. Esto hace que en su mayoría elijan actividades sencillas, pero siempre compartidas y en grupos, ya sea de amigos o con sus familias. Así, en Ecuador es muy común que

familias enteras se trasladen en fin de semana o vacaciones a playas, balnearios, fiestas de pueblos o acampadas, siempre en familia, costumbre adquirida en base al modelo de educación recibida.

Los jóvenes en sus reuniones, ya sean por la tarde o por la noche, tienen muy presente el compartir la comida; quedan para picar y luego por la noche buscan espacios de diversión, como discotecas, para expresamente bailar hasta el cansancio y “enamorarse” (ligar), así como consumir bebidas de todo tipo y en el caso de los jóvenes de la costa, acuden a las playas para hacer fogatas y consumir bebidas, aparte de “enamorarse”.

Otro espacio de encuentro de los jóvenes ecuatorianos son los centros públicos, parques, salas de reuniones de centros públicos o simplemente en el patio de los institutos o universidades, sobre todo como lugar de encuentro que siempre tiene un objetivo: organizar una actividad deportiva, una acampada, actividades de solidaridad con diferentes causas, organización de fiestas populares, etc.

La situación económica, política y social del Ecuador ha atravesado una de las peores crisis vividas en la historia del país. Esto ha provocado la expulsión, fuera del país, de varias decenas de

miles de ecuatorianos, y, entre ellos, de la población más joven. Según un estudio de la OIM (Organización Internacional de Migraciones), en el año 1995, la población joven comprendida entre 15 y 24 años representaba el 20.5 % del total de la población ecuatoriana, de 11.300.000 habitantes. En España se encuentran 25.000 jóvenes ecuatorianos de edades entre 16 y 24 años, que equivale al 13.4 % del total de inmigrantes en España; los inmigrantes entre 25 y 44 años suponen el 67% del total de inmigrantes ecuatorianos, según datos del Colectivo IOÉ.

La recesión económica, el estancamiento de los sectores productivos, en especial de la industria manufacturera, la incorporación de nuevas tecnologías que requieren de menor mano de obra para su funcionamiento, han restringido notablemente las posibilidades de generación de empleo, sobre todo para la población joven de conformidad con sus aspiraciones y capacitación profesional.

De los jóvenes (de 15 a 24 años) que fueron registrados en la encuesta "Empleo, Desempleo y Subempleo", el 33.6% estaba ubicado en las actividades informales de la economía y el 53.2% en el sector moderno (esto no necesariamente quiere decir que dispongan de un trabajo estable, que estén protegidos socialmente y perciban una adecuada remuneración). Si se analiza el problema de la subocupación juvenil por categoría ocupacional, según datos del INEC de 1996, la mayoría lo constituyen los asalariados de la empresa privada (54%), le siguen en importancia los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares sin derecho a remuneración. La subocupación juvenil preferentemente se localizan en las actividades económicas vinculadas al pequeño comercio, como la manufactura casera, las artesanías y el servicio doméstico

La situación del desempleo juvenil afecta a los estratos sociales menos favorecidos y medios, así, muchos egresados universitarios se encuentran en una situación de precariedad laboral.

Ante este panorama la vida se vuelve insostenible en Ecuador y empieza, sobre todo en el año 1999, la masiva emigración. Los jóvenes entre 18 y 25 años son los primeros en emigrar hacia España, jóvenes que han terminado la secundaria (bachillerato), jóvenes que han llegado a mitad de

su carrera universitaria y jóvenes que han alcanzado a obtener su titulación, todos ellos emigran con una ilusión, construir su futuro y ayudar a su familia, alcanzar una forma de vida diferente a la que les sometió la crisis de su país. Varias son las sensaciones que experimentan al llegar a España, entre ellas pronuncian con profundidad: "¡Libertad!, ¡independencia!, ¡oportunidad!, ¡los sueños son realidad!, ¡España nueva y bonita!" y al día siguiente empiezan buscando la oportunidad para encontrar un trabajo, continuar sus estudios y conocer nuevos amigos. El panorama es desolador, sólo pueden acceder a un trabajo con un permiso de trabajo y residencia, los sectores laborales en los que pueden trabajar están definidos: servicio doméstico, construcción, agricultura, servicios (mudanzas, mensajería, reparto de publicidad, otros), hostelería y un mínimo espacio en el sector de conductores de autobuses y camiones (si bien, aunque ya tengan su carnet en Ecuador, este no es homologado, y se obliga a seguir todo el proceso para sacar el carnet de conducir español). Respecto a la posibilidad de continuar los estudios se encuentran con que tienen que traer toda una lista de documentos y certificaciones de su país con sellos de certificación de ministerios y Embajada Española y que, a partir de presentar la solicitud, probablemente tarden como mínimo un año en concederle la respectiva homologación y convalidación.

En cuanto a sus nuevos amigos en referencia a los jóvenes españoles ven casi imposible entablar una relación de amistad, sienten que no les miran, no les escuchan, no se interesan en ellos, su aspecto físico, su forma de hablar, su vestimenta, sus gustos y sobre todo sus necesidades, son diferentes, tan diferentes, que mientras uno lo pasa mal o está contrariado por no encontrar trabajo, por no poder hacer el envío de una remesa de dinero para ayudar a su familia a solucionar problemas básicos de alimentación, salud o educación, en cambio los jóvenes españoles están amparados por un estado de bienestar, que, aunque no sea el óptimo, es cien veces mejor que el que se tiene en Ecuador y quizá son preocupaciones comunes en los jóvenes otras historias, como salir el fin de semana, marcharse de acampada, ir al cine, a los conciertos o estar al grito de la última moda. Es lo

que observamos como jóvenes ecuatorianos y el contraste cultural que afrontamos, para nosotros supone un impacto emocional, que a posteriori se traduce en inestabilidad, depresión, angustia, pérdida de la autoestima, desajuste mental con tendencias a caer en bulimia, anorexia y en casos extremos intento de suicidio.

Algunas etapas que viven los jóvenes inmigrantes ecuatorianos

El joven ecuatoriano se enfrenta entonces a un desequilibrio emocional en su proceso migratorio. Integra en su vida nuevos comportamientos, costumbres y también algunos consumos que en Ecuador se etiquetarían como “vicios”. Así, empieza a introducirse en el consumo de alcohol “para ahogar las penas” (dicho común de los ecuatorianos para justificar el consumo de alcohol), y esto sirve de coartada para que a la postre, como bien transmite el estudio del Grupo de Investigación Sociológica de la Universidad de Extremadura, la sociedad receptora identifique y etiquete a estos inmigrantes como borrachos, alcohólicos, etc. Pero lo que quiero recalcar es la poca importancia que los adultos dan a intentar entender estos comportamientos de los jóvenes, en el caso de los ecuatorianos me permito invitar a reflexionar sobre un conjunto de condicionantes: “inestabilidad laboral, emocional y social, decepción, tristeza, frustración”, porque su nueva situación, el nuevo estilo de vida que impone la inmigración obliga a estos jóvenes a ser adultos, con preocupaciones, necesidades y responsabilidades prematuras.

Otra de las facetas que viven los jóvenes ecuatorianos es introducirse en el consumo del tabaco, especialmente las mujeres, pues los hombres ya lo hacían en Ecuador, aunque de manera muy moderada. Según datos que nos aportan los propios jóvenes, nos comentan que intentan imitar los nuevos modelos para entrar en la dinámica del nuevo entorno social y hacer amigos.

Una situación que no puede pasar desapercibida es el gran número de parejas jóvenes que inician su convivencia o tienen hijos a una edad muy temprana en relación a la opción de las parejas españolas. Esta situación cambia radicalmente el estilo de vida de los jóvenes inmigrantes

ecuatorianos, que con dieciocho, diecinueve y hasta 25 años ya tienen responsabilidades familiares, lo que en su reflexión posterior hace que sientan que se han quedado “a mitad de camino” en la vivencia de su juventud y con una sensación de impotencia añadida. Otra situación que se da en el caso de la formación de parejas, es que las relaciones no son lo suficientemente meditadas u organizadas, en el sentido de preparar conjuntamente una futura convivencia, sino que surgen de manera improvisada en la mayoría de casos, ya que la necesidad de compartir vivienda hace que se junten varias personas en los pisos, esto, de alguna manera, fomenta el acercamiento, permite que las personas se conozcan y pronto formen parejas, pero al existir poca cultura sociosanitaria, pronto llegan los niños y las parejas se casan o conviven. Con el panorama dibujado intento situar de manera breve las etapas que viven los jóvenes migrantes y sus consiguientes comportamientos y actitudes. Pero sí es necesario anotar que con el paso del tiempo los jóvenes buscan un punto de equilibrio emocional, laboral y social; pasados dos o tres años empiezan a aceptar su nueva realidad y es entonces donde hay cabida para administrar su tiempo y sus recursos para vivir dentro de un clima de cordialidad y satisfacción personal.

OCIO Y TIEMPO LIBRE DE LOS INMIGRANTES ECUATORIANOS

Dentro de la experiencia de la Asociación Rumiñahui en el trabajo con jóvenes ecuatorianos, vamos a empezar diciendo que somos un colectivo joven afincado en España y, como anteriormente apuntaba, sólo a partir del año 1999 empiezan las migraciones masivas, que luego se tornan en redes migratorias de familiares y amigos hasta principios del año 2001, animadas por las expectativas que genera la firma del Acuerdo Bilateral para regular los flujos migratorios en el país de origen, (y también aporta lo suyo la entrada en vigor de la nueva Ley de Extranjería). Desde el año 1999 han pasado tres años y el colectivo cuenta con una parte de su población regular, de alguna manera, estable. Por las características de la migración y de los ecuatorianos, esta población joven se encuentra

ahora demandando una serie de servicios y atención en actividades de ocio y tiempo libre y como principal demanda apuntamos la necesidad de espacios de encuentro para fomentar el intercambio e integración, así como el fortalecimiento de grupos de jóvenes que dinamicen a otros jóvenes, actividades deportivas, excursiones hacia pueblos y ciudades de España, acampadas, cine, arte, música, acceso a las nuevas tecnologías, etc.

Si bien es cierto que los jóvenes ecuatorianos se encuentran en esta situación, también es necesario recalcar que casi el 90 % se encuentra trabajando y que en el tiempo libre que tienen después de su jornada laboral, entre las 20 y las 22 horas de lunes a viernes y fines de semana, buscan realizar cursos que les permita mejorar su formación para en un futuro próximo mejorar su calidad de empleo.

Como se puede ver los tiempos libres y la demanda de ocio de los jóvenes ecuatorianos tienen unos reñidos objetivos que son **compartir el tiempo libre que les queda después de su jornada laboral, entre la formación y por llamarlo de otra manera, diversión**. Una tarea ardua y exigente que cumplir por la que hasta ahora los jóvenes interrogados apuestan decididamente.

En la organización de actividades de ocio y tiempo libre que la Asociación hasta la fecha ha realizado están las actividades deportivas, excursiones a otros pueblos y ciudades, teatro, fiestas y por la característica de la Asociación, en el sentido de ser abierta a todos los inmigrantes ecuatorianos, han participado niños, jóvenes y adultos; desde luego, en cada actividad se han visto las preferencias de los jóvenes y el rol que han desempeñado en la actividad ha sido de participación y grupo de apoyo. Es así que una de las principales razones que nos ha impulsado a crear el espacio de deportes en la asociación ha sido la demanda del grupo joven; así, también se pretende seguir con las actividades que hasta la fecha se han venido realizando, como la creación de grupos de baile, música y encuentros con jóvenes de todas las nacionalidades para enriquecer la sed de nuevos conocimientos y mundos diferentes, que muestra con mucho interés el colectivo de inmigrantes ecuatorianos con quienes hemos contactado. Así al menos

hemos analizado de las propuestas formuladas en un sondeo general, con la participación de cerca de 100 jóvenes y que pedían, dentro de este ámbito, trabajar la orientación, información, y sensibilización en actividades independientes con los jóvenes, con los padres y el resto de la población inmigrante y autóctona.

PROPUESTAS

- Invertir los horarios de formación adaptándolos al horario de tiempo libre.
- Fomentar el asociacionismo.
- Organizar encuentros de jóvenes dando un papel protagonista al joven inmigrante, en un sentido de discriminación positiva.
- Abrir los espacios públicos para facilitar espacios de encuentro.
- Información y educación en ocio y tiempo libre.
- Elaborar un manual de información sobre derechos y oportunidades, así como de propuestas de ocio y tiempo libre.
- Conceder espacios en medios de información y comunicación.

Nuestro movimiento asociativo viene viviendo un proceso desde el año 1997 y podemos decir que ahora nos encontramos fortaleciendo o respetando su tiempo libre, en cuanto al espacio y la dinámica propia de los jóvenes que, aun con responsabilidades de adultos en la fase de migración, siguen siendo jóvenes, dinámicos, creadores y luchadores y con total derecho a elegir, acertando o equivocándose, y en todo caso, fortalecerse y así escribir su propia historia, crear su propio espacio.

(A continuación se adjunta una de las cartas recogidas en los talleres de reflexión, que sintetiza vívidamente las emociones, sentimientos y deseos de un espíritu joven).

Respuesta a la pregunta: “¿Qué ha hecho en sus tiempos libres en Ecuador y qué hace y le gustaría hacer ahora y aquí?”

A CUALQUIER RITMO

No sé desde cuando empecé a tomar conciencia de que mi niñez había terminado, tal vez cuando el profesor me llamó señorita delante de todos mis

compañeros de clase, me ruboricé al escuchar esa palabra y recuerdo hasta hoy como las mejillas se me sonrojaban ante todos aquellos jóvenes que empezaban una nueva etapa de la vida. Todos sentíamos curiosidad por saber qué discurso nos tenía preparado cada profesor cuando entraba en nuestra clase y de repente sin darnos cuenta terminábamos interrogados con preguntas como “Ustedes jóvenes - ¿Qué piensan hacer por el mundo?” Recuerdo que todos nos quedamos en silencio y nadie respondía a esa pregunta, de repente el profesor dijo: Los jóvenes tienen dos caminos, el del bien y el del mal y solamente ustedes tienen la libertad de elegirlo. No olvidaré aquel mensaje, significaba vivir, crear, aprovechar el tiempo y divertirse, aunque al paso de todas estas etapas encontremos en el camino los problemas de alcohol, la droga y la prostitución. No digo que mucha gente tenga problemas y se refugie en esto, pero finalmente, a pesar de cualquier situación que atravesemos, sean éstos problemas familiares o de cualquier clase, los jóvenes llevamos en nuestro interior esa fuerza poderosa para elegir como va a ser nuestro paso por el mundo. Aquel inicio de mi juventud fue muy sana y divertida, nos pasábamos el tiempo en la biblioteca hasta terminar un trabajo y por las tardes al terminar la clase no nos importaba volvernos a encontrar para pasarnos horas y horas bromeando haciendo chistes y poniendo sobrenombres a los profesores, creo que eso es el pasatiempo más ocurrido de los alumnos, y por la noche después de cenar volvíamos a reunirnos a la luz de la luna y alrededor de una fogata con una guitarra cantábamos, nos reíamos, lo cierto es que pasábamos juntos hasta los fines de semana, organizábamos bailes o íbamos de camping a un lago o cerca a un río. De todas estas diversiones no sobrepasamos ningún límite, con el paso del tiempo nos fuimos haciendo mayores, muchos de ellos se casaron, otros emigraron a la ciudad para continuar los estudios superiores y empezamos una segunda etapa, yo siempre digo la más peligrosa, la más difícil de afrontar. Todos sabíamos que nuestra responsabilidad empezaba aquí, pues la universidad es el sitio donde están las personas de todas partes del país y también de otros países, todos con costumbres distintas, un nuevo lugar donde la tolerancia da paso a la unión y al entendimiento, aquí sin embargo cuando

salíamos de la universidad y llegábamos a casa, ya no estaban nuestros padres y eso significaba que teníamos mucha libertad, solíamos juntarnos para hacer trabajos de investigación y cuando salíamos el fin de semana íbamos a una piscina a un pueblo, organizábamos un viaje para ir de camping o muchas veces en los tiempos libres hacíamos deporte u organizábamos fiestas, el baile a cualquier ritmo está presente en mi país, bailar es la alegría de los jóvenes, la libertad, la expresión de la belleza, hasta en el más remoto caserío la música se escucha y si el volumen es alto y el ritmo alegre es que ese joven está feliz. El cine, el arte, la cultura, el teatro, es como que durante este tiempo nos envuelve, porque siempre intentamos representar un papel que nos identifique, de repente por situaciones políticas los jóvenes tenemos que abandonar nuestro país y olvidar que tenemos ideales para buscar otros fuera de él, muchos dejamos atrás todas esas diversiones, los amigos con los que compartíamos ese baile o esa canción ya no están y nos encontramos en un país desconocido al nuestro donde los momentos de ocio, sin que nos demos cuenta, han dejado de importarnos. Ahora estamos más preocupados por dónde vamos a vivir y en qué vamos a trabajar, o pendientes de aprender las costumbres que tenemos que aprender en un nuevo lugar, pero no por eso dejamos de ser jóvenes, ya no nos divertimos a nuestra manera ni subimos el volumen cuando escuchamos una canción, ni encendemos una fogata, porque de repente los bomberos estarían a nuestro paso y entonces cuando estamos solos, al borde de cometer cualquier atrocidad en un país que no es el nuestro, para continuar luchando para ser feliz por unos minutos, aunque las normas de la comunidad, en el edificio donde vivo no lo permitan subo el volumen y escucho esa canción que me recuerda a mis amigos. El tiempo libre con los amigos disfrutando de la naturaleza no es tiempo perdido, es tiempo inolvidable.

Fdo: Joven participante en el taller de Rumiñahui

